

PATERNIDAD Y FILIACIÓN
SEGÚN LEONARDO POLO

COLECCIÓN
INVESTIGACIONES SOBRE LEONARDO POLO

CONSEJO EDITORIAL

ROGER PALLAIS (FRANCIA)

MARK MANNION (USA)

ADAM SOLOMIEWICH (POLONIA)

URBANO FERRER (ESPAÑA)

JOHN BRANYA (KENYA)

ANA ISABEL MOSCOSO (ECUADOR)

SOCORRO FERNANDEZ (ESPAÑA)

SILVIA MARTINO (ARGENTINA)

ELENA COLOMBETI (ITALIA)

JUAN ASSIRIO (ARGENTINA)

JUAN ASSIRIO

**PATERNIDAD Y FILIACIÓN
SEGÚN LEONARDO POLO**

1ª edición, 2021

© Juan Assirio

© 2021, editorial Sindéresis

Calle Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-18206-88-7

Depósito legal: M - 26152 - 2021

Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I. UNA ANTROPOLOGÍA A MODO DE PROPUESTA.....	17
I. Planteamiento general	18
1. La ampliación trascendental	18
2. Metafísica y antropología.....	21
3. La coexistencia del hombre.....	24
4. El método propuesto.....	27
II. Seis claves de la Antropología Trascendental	35
1. Los trascendentales antropológicos	40
2. La actualidad como límite mental o el abandono de la actualidad..	46
3. La distinción real entre ser y esencia.....	52
4. Distinción. Nada. Creación	55
5. Origen. Persistencia. Además	61
6. Naturaleza. Esencia. Acto de ser personal.....	67
a) La naturaleza humana o vida recibida	68
b) La esencia humana o vida añadida	71
c) El acto de ser humano o la vida personal.....	76
III. Indicaciones del carácter de además	79
1. El carácter dual de la persona humana	79
2. Prerrogativas de las dualidades humanas	81
3. Las dualidades trascendentales	84
4. Las dualidades de los hábitos innatos	87
5. Las dualidades esenciales	89

CAPÍTULO II. FILIACIÓN Y PATERNIDAD EN EL CO-ACTO DE SER PERSONAL	95
I. El carácter creatural de la subsistencia de la persona humana y el origen	97
1. La persona como relación en el orden del Origen	103
2. De la pretensión de ‘sí mismo’ a la dependencia libre	106
3. La filiación no es un efecto (ni el Origen es su causa).....	110
4. La filiación humana: dependencia radical de lo radical en el hombre	113
5. Filiación divina personal.....	115
II. Filiación y paternidad en el ser personal	118
1. La filiación divina como origen de la paternidad humana	118
2. El carácter co-existencial de la filiación humana	121
3. La filiación como dependencia libre	127
4. La renuncia a la filiación y a la dependencia	130
5. La filiación en el conocer personal, fruto de la sabiduría.....	133
6. La aceptación de la filiación en el amor donal	139
CAPÍTULO III. FILIACIÓN Y PATERNIDAD EN LA ESENCIA DEL HOMBRE	141
I. El estudio de la esencia humana.....	145
1. Distinción real entre esencia y acto de ser	146
2. La esencia humana se distingue de la esencia del universo.....	147
3. El método adecuado para estudiar la esencia humana	151
II. La filiación esencial	154
1. De la filiación divina a la filiación humana.....	154
2. La vida esencial como refuerzo: aceptar el alma y el cuerpo	159
3. La incidencia del hijo en el tiempo: comienzo discontinuo	165
4. La tarea esencial del hijo: crecer.....	170
III. La paternidad esencial	181
1. De la paternidad divina a la paternidad humana	181
2. Paternidad biológica, contingencia y predilección divina.....	185

3. La inclusión del hijo en el tiempo: la genealogía y la herencia	192
4. La tarea del padre humano: crecer ayudando a crecer	200
CAPÍTULO IV. LA ARTICULACIÓN DE LA FILIACIÓN Y LA PATERNIDAD EN EL TIEMPO.....	221
1. La libertad situada y la historia humana	221
2. La veneración al Origen	227
3. La vuelta al Origen	235
CAPÍTULO V. CRISIS DE PATERNIDAD.....	241
CAPÍTULO VI. LA CONYUGALIDAD Y LA FRATERNIDAD.....	257
1. Introducción al tema	257
2. Discusión	259
3. Simetría y asimetría de las relaciones personales familiares.....	267
CONCLUSIONES	273
BIBLIOGRAFÍA	
1. Bibliografía básica	281
2. Bibliografía secundaria	282
TABLA DE ABREVIATURAS	289

INTRODUCCIÓN

La presente investigación pretende estudiar una temática antropológica de gran relevancia en la cultura actual, ya que tal realidad se encuentra en crisis: la paternidad y la filiación. El objetivo es alcanzar dichas realidades asumiendo la propuesta antropológica de Leonardo Polo con el fin de considerar su aportación a la actual situación histórica.

Siempre tuve claro el tema central de la investigación. El autor elegido para emprender esta acribia de la paternidad y la filiación se lo debo a mi director, el Dr. Juan Fernando Sellés, al cual le estoy muy agradecido. Descubrí gracias a él algo que no encontraba en el mundo universitario actual y que añoraba de las universidades medievales: un maestro y sus discípulos. Fui abandonando por elevación el límite mental (el conocimiento objetivo) y descubriendo en la persona de Leonardo Polo a un maestro de filósofos y, en mi director, a un discípulo suyo. Poco a poco me fui enterando que había otros tantos –aunque no muchos– que como el mío seguían al maestro hace ya años, épicamente, con heroísmo y esperanza. Y eso me enamoró. Unos años antes de iniciar la tesis, de visita en la Universidad de Navarra, charlando con Alejandro Llano me dijo de sopetón: “vea, lo más importante de una tesis doctoral es que al finalizarla Ud. sea mejor persona”. Y luego comprendí en carne propia que, como dice el Profesor Sellés, “en la investigación en antropología se pone en juego el propio investigador”. Eso se ha cumplido en mí durante el proceso de realización de esta investigación.

No bien iniciado el periplo de investigación fueron apareciendo, providencialmente, otros motivos que me confirmaron definitivamente en el autor escogido. Enumero algunos. En primer lugar, la relevancia que las nociones de hijo y de padre tienen en la propuesta poliana; podría definirse su antropología trascendental como una antropología de la filiación y la paternidad. En segundo lugar, su doctrina es inusualmente profunda; y pensar a fondo, en el mercado actual de la filosofía, es un bien infrecuente. En tercer lugar, siendo novedosa, la propuesta poliana es susceptible de ser puesta en diálogo con otras propuestas, incluso, opuestas. Situación que resulta muy valiosa para el objetivo del proyecto. En cuarto lugar, dicho planteamiento pretende ser continuador, es decir, una ampliación de la tradición filosófica en la que me inscribo. Por último, esa pretensión de

ampliación es tremendamente magnánima y, sobre todo, esperanzadora. Es una propuesta abierta al futuro.

Las tres afirmaciones centrales de esta investigación, siguiendo la propuesta del profesor Polo, son: 1ª) El hombre, la persona humana, es un ser radicalmente filial. 2ª) A dicha filiación radical, el pensamiento moderno se rebeló, proclamando la autonomía absoluta del sujeto o *autofiliación*, lo que Polo llama *crisis de filiación antropológica*. 3ª) Dicha crisis de filiación, que se verifica en la modernidad, es la generadora de otra crisis en la contemporaneidad, a la que se puede llamar *crisis de paternidad esencial*.

El hombre es un ser filial. De tal afirmación, lo que sigue es que la persona humana es un ser dependiente de aquel que es su Padre. Al aceptar la dependencia, lo que surge en el hijo es el agradecimiento y la deuda con quien le otorgó el *ser personal*. El reconocimiento del propio origen conlleva a la piedad, que es lo debido en el hijo. Ese 'saberse originado' propio de la persona humana evidencia su grandeza. A la par, el hombre ha recibido en herencia de sus padres biológicos una *naturaleza* corpórea que tiene rasgos de debilidad, por lo que requiere ser ayudada o auxiliada por otras personas, en co-existencia asimétrica, para salir del nativo estado de indigencia.

Explicitando lo anterior cabe sostener que la dependencia originaria permite la posibilidad de crecimiento personal que toda persona posee nativamente. Favorecer ese crecimiento corre principalmente a cargo de la paternidad. A nivel del acto de ser personal, ese alguien es Dios. A nivel de la esencia humana, ese alguien es el padre o, mejor dicho, los padres humanos, dualmente tipificados: madre y padre. Se configura así la paternidad como el medio divino y humano, según la dimensión humana a la que nos refiramos. La paternidad es el modo que tiene la persona humana para lograr salir de la indigencia y debilidad inicial.

Esta condición de indigencia y debilidad, esta necesidad de ser ayudado por el Padre y los padres, le abre a la persona humana el espectro de su libertad. Dicha libertad es concebida por Polo como dependiente. Tal dependencia libre, que parece contradictoria, en realidad no lo es. A poco que se discurra en las argumentaciones polianas, se descubre que la dependencia, lejos de ser un aspecto negativo, es lo más positivo de la libertad humana. El hombre no es un ser necesario, sino libre. Por eso cada quien es irreductible, un *novum*. El descubrimiento de esta manera de ser libre por parte del conocer personal desemboca, según Polo, en la aceptación. Aceptar, en clave poliana, es superior a cualquier otra dimensión humana, sobre todo a nivel del *acto de ser*. Es más, aceptar el propio ser es el requisito que

tiene la persona humana para darse. Lo que se acepta y se da es gratuito, por eso se le llama don.

La aludida crisis de filiación antropológica es la negación de la filiación o, más bien, de la paternidad. En efecto, durante todo el período clásico (tanto griego como judeo-cristiano) el hombre se conoció a sí mismo como hijo. La crisis de filiación antropológica indicada por Polo en la modernidad consistiría en rebelarse frente a la propia filiación. No se trata de negar la filiación, sino de que, al advertirla, el hombre la rechaza por no querer darle nada a nadie; ello por entender que la piedad propia del hijo es una indignidad, es decir, que tener padres supone limitar la libertad. Las consecuencias de dicho planteamiento antropológico son relevantes y están relacionadas con la tercera afirmación.

La tercera idea, que no es enteramente poliana, pero que es posible encontrarla implícita en su obra, afirma que la crisis de filiación antropológica de la modernidad deviene en crisis de paternidad humana, sobre todo en la contemporaneidad. Tal cuestión es relevante en esta investigación. En efecto, si la persona no se reconoce a sí misma como un ser filial, que es tanto como no asumir la existencia de la paternidad, desaparece la asimetría de las relaciones interpersonales y se instala el igualitarismo antropológico, primero en la familia y luego en la sociedad y la cultura, en el que no hay cabida para la jerarquía propia de la relación paterno-filial.

Tal estado de cosas, si bien es del orden manifestativo de la *esencia* humana, depende en su origen de un desajuste en el nivel del *acto de ser* personal: la pretensión de culminar desde sí mismo. Por eso, esta investigación pretende inquirir en esa dimensión del *acto de ser* personal del hombre y luego bajar al ámbito de la *esencia* del hombre y cribar esa misma relación paterno-filial en las manifestaciones humanas. La conclusión a la que se espera arribar es ésta: sólo es posible ser padre, humanamente hablando, si se acepta la filiación radical, que se encuentra en la intimidad personal. O dicho de otro modo, en términos personales: uno es padre como han sido padre con uno.

Además de las razones aludidas más arriba, que son de orden intelectual y filosófico, he querido prestar atención a este tema por razones de carácter profesional. En efecto, en mi oficio como profesor universitario, en las clases y en la atención académica de los alumnos he podido ver cómo la filiación y la paternidad son asumidas con dificultad o, incluso, despreciadas en la enseñanza. Aprender demanda cierta actitud filial. También me he detenido a considerar la enorme cantidad de elementos de la cultura actual que reniegan implícita o explícitamente de la paternidad y la filiación. En tal sentido, el abordaje que hace Polo de la temática es de la mayor altura

intelectual, superior a la metafísica y yendo más allá de ella hasta la antropología trascendental. Por eso, he querido embarcarme en un estudio profundo sobre estos temas antropológicos, ya que, por lo general, es a ese alto nivel en donde se dirimen los asuntos que luego devienen en desaciertos vitales.

Frente a esos desvaríos existenciales, propios de la crisis de filiación y paternidad aludida, Leonardo Polo sale al cruce con una propuesta esperanzada. Frente a la soledad de la autonomía absoluta, Polo dice con voz queda: “el hombre es hijo”. Y de ese modo la persona humana se abre al espectro de máxima amplitud. Frente a la mismidad monolítica de la modernidad, Polo propone que “el hombre coexiste”. Frente a las respuestas definitivas y clausuradas, mesiánicas y trágicas de las antropologías modernas, el inconformismo de Polo no cede a la exasperación. Su propuesta no es desesperada ni angustiada, sino esperanzada. Ser hijo no es una condena; es una encomienda. La antropología de Polo es una invitación esperanzada respecto del futuro, ya que no pretende llegar a algo definitivo, terminal, postrero. Su esfuerzo –él mismo lo dice– no está puesto en ser original en sus planteamientos, sino en profundizar y continuar. Polo advierte la crisis de filiación –y, por tanto, de paternidad– e incoa en ella una oportunidad de crecimiento. Si la persona humana es libre, la crisis aludida es prueba de ello; y no es más que una ocasión de crecimiento personal. Así lo entiende Polo, y nos propone seguirlo.

Esta investigación tiene otros objetivos que dependen del principal, y que expondré a continuación en forma de pregunta:

1. ¿Cuál es la *propuesta antropológica* de Leonardo Polo? ¿Cuáles han sido los problemas filosóficos que llevaron a Polo a elaborar su propuesta?

2. ¿En qué consiste la *filiación humana*? ¿Cómo se relaciona esa filiación con los trascendentales antropológicos propuestos por Polo?

3. ¿Cómo puede describirse la *crisis de filiación* antropológica de la que habla Polo? ¿Pueden hallarse otros autores que también la perciban?

4. ¿Cómo se manifiesta en la *vida esencial* del hijo la filiación divina? ¿En qué consiste crecer para el hijo?

5. ¿Es la *paternidad* humana un sucedáneo esencial de la Paternidad divina? ¿Hasta qué punto son padres los padres humanos de la persona de su hijo?

7. ¿Son el padre y el hijo la *relación* humana que da continuidad a la historia del hombre?

8. ¿Es la paternidad humana una *alternativa* válida para vivir esencialmente la filiación divina?

9. ¿Son la paternidad y la filiación una *relación* personal meramente histórica? ¿Se dirigen las personas, en cuanto padre e hijo, hacia su origen y a su fin (Dios)?

10. ¿Cuál es el *estatuto antropológico* de la crisis de paternidad?

11. ¿Son las *relaciones personales familiares* meras relaciones sociales? ¿En la familia, es el conectivo entre las personas más intenso que en otras relaciones esenciales?

12. ¿Pueden las relaciones personales familiares *trascendentalizarse* de modo sobrenatural (por las virtudes sobrenaturales, los dones, la gracia de los sacramentos...)?

La invitación es a estudiar la dualidad filiación-paternidad en el núcleo personal y en el nivel esencial desde la propuesta poliana de la antropología trascendental.

Para ello, en la estructura del estudio se dedica el primer capítulo a explicitar la *propuesta antropológica* poliana. La exposición es relevante para el estudio, ya que despliega las ideas centrales de la antropología trascendental como un modo de hacerse cargo de ella por parte del autor, y en vistas a la posterior exposición del tema de la investigación.

El segundo capítulo se zambulle en la *filiación*, es decir en la consideración de la persona humana como relación en el orden del Origen. Es hasta allí a donde deberemos ir. En efecto, como hemos dicho, lo radical en el hombre es su relación con el Origen. En ese nivel trascendental, la persona humana busca su réplica, y solo en su Origen puede encontrarla para destinarse. Allí se considera la filiación desde cada uno de los trascendentales antropológicos que Polo propone: coexistencia, libertad, conocer personal y amar personal. Por su parte, la paternidad humana en ese nivel trascendental no es alcanzable –según Polo– para la persona. No obstante, como veremos, la filiación divina es la que posibilita la paternidad humana, que se despliega como una alternativa manifestativa de la vida esencial del hombre.

Luego, y como un correlato suyo, en el capítulo tercero se estudia *la filiación y la paternidad esencial*. Como veremos, la dimensión esencial es profusa en dualidades, y por eso su exposición puede resultar entreverada. Es importante indicar aquí el criterio utilizado en el orden de la exposición ya que, si bien la relación paterna filial es una, ella puede ser abordada desde cualquiera de los dos extremos relacionados: desde la paternidad o des-

de la filiación. En la exposición se considerará primeramente al hijo, siguiendo un itinerario que luego será semejante al usado para considerar al padre. Este proceder quiere evidenciar que la paternidad y la filiación están, en este nivel, mutuamente imbricadas. Ambos extremos de la dualidad no se yuxtaponen sino que constituyen una única relación personal a través de la manifestación esencial.

El capítulo que sigue –el cuarto– se refiere a las *virtudes de la piedad y el honor*. Se aborda aquí un aspecto particularmente relevante de la paternidad y la filiación que es el de la articulación de esas nociones en el tiempo humano: la veneración al Origen, cuya tendencia virtuosa es la piedad filial; y la vuelta al Origen, cuya tendencia virtuosa es el honor.

El anteúltimo capítulo del estudio –el quinto– es el referido a la *crisis de paternidad*. En sí mismo, el tratamiento de este tema demandaría una investigación independiente. En nuestro caso, hemos optado por exponer algunas de las propuestas antropológicas de la contemporaneidad que confluyen y concurren en una crisis de paternidad. Aunque todas ellas son diversas, operan bajo una matriz común que Polo sabe identificar. Se considerarán los ejemplos teóricos de Freud y otras propuestas deudoras suyas. El examen no es minucioso, pero es suficiente para señalar las raíces antropológicas que están detrás de la llamada crisis de paternidad.

El último capítulo de la investigación, intenta exponer sumariamente otras relaciones personales esenciales cercanas a la paterno-filial. En concreto, *la fraternidad y la conyugalidad*. La mayor dificultad de este tema estriba en que el fondo del asunto no fue abordado explícitamente por Polo. No obstante, sus discípulos han intentado proseguir el pensamiento del maestro. En el desarrollo se intenta compulsarlos y esclarecer parcialmente la cuestión aportando un criterio de clasificación de las relaciones personales dentro de la familia. El tema es relevante en cuanto que la antropología de las relaciones familiares en Polo está abierta a la antropología teológica, a la Cristología, a la Escatología y a la Teología trinitaria. No obstante, este trabajo es de nivel antropológico, y no está en sus objetivos incursionar en temas de tal altura. Sin embargo, al pensarlos, se ha intentado tenerlos en el horizonte.

La metodología por la que se ha optado es la del análisis y comprensión de las fuentes del autor. También se ha recurrido a sus comentadores y a otros autores que han investigado sobre el tema. Allí donde se han estudiado, se indica. No obstante, si bien el análisis textual –filológico hermenéutico– es central, se ha intentado considerar el tema de un modo global, panorámico, contextualizado, es decir, teniendo en cuenta todos los elementos intervinientes en pos de lograr cierto saber *sistémico*. Y eso se debe al modo

de concebir el conocimiento que sobre la persona humana tiene Leonardo Polo. El método propuesto por él se esfuerza en advertir y abandonar el límite del pensamiento –la *mismidad*– en aras de alcanzar a la persona. Así como ‘una vaca pensada no da leche’, quedarse en lo pensado sobre la paternidad y la filiación, sería renunciar a alcanzar al padre y al hijo. Posiblemente, un título más ajustado a la intención de este trabajo –quizás no al resultado– debiera ser *El padre y el hijo según Leonardo Polo*. Como sostiene Polo, “padre, madre, hijo son nombres de personas”. Una indicación más sobre este aspecto metodológico: este intento de abordaje global o sistémico –complementario al análisis– pretende ofrecer una síntesis de la temática que de antemano se ofrece como no definitiva por necesidad. En efecto, si la aspiración a la síntesis demanda considerar todos los factores que intervienen, siempre es posible la ampliación y la rectificación. Desde esta perspectiva, el conocimiento sistémico siempre está *in progress*, ya que es de carácter abierto.

Para terminar esta *Introducción* quisiera agradecer a todos mis padres. Al director de esta tesis, don Juan Fernando Sellés. A las autoridades académicas de la Universidad Austral En concreto, a la Dra. Claudia Vanney, Directora del Instituto de Filosofía, con la que me siento particularmente en deuda y al Dr. Julio Durand.

A los muchos profesores que con sus comentarios generosos y observaciones sugerentes enriquecieron mi trabajo: Rafael Alvira, Alejandro Llano, Juan Cruz Cruz, Juan José Sanguineti, Paola Scarinci de Del Bosco, Alfredo Rodríguez Sedano, Fernando Múgica, Laura Corso de Estrada, Idoya Zorroza, Pedro Juan Viladrich, Blanca Castillo, Juan A. González García, Enrique Moros, Alberto Vargas. En especial, quisiera destacar a D. Ángel Luis González (q.e.p.d.).

Por último, agradecer a mis padres y familia, que cursaron este proceso en primera persona. Esta tesis también es de ellos.

Y a Dios, por hacerme su hijo.

CAPÍTULO I

UNA ANTROPOLOGÍA A MODO DE PROPUESTA

El tema central de esta investigación es la dualidad filiación-paternidad en el planteamiento de la antropología trascendental de Leonardo Polo. En vistas a estudiar ese objetivo, y para seguir el orden de lo más general a lo más específico, este primer capítulo pretende ser una introducción a la propuesta antropológica de Leonardo Polo, que se vislumbra como una antropología articulada con relativas a la familia: filiación y paternidad.

En tal sentido, el primer capítulo tiene como objetivo hacer un acercamiento a la antropología trascendental de Leonardo Polo. Aunque el autor no sólo se ha dedicado a la antropología, el desarrollo de esta investigación se centrará en este campo. No obstante, es conveniente dejar dicho que las investigaciones sobre teoría del conocimiento de Polo constituyen una parte importante del andamiaje de su propuesta global, incluso para el conocimiento trascendental de la persona humana.

En las páginas que siguen se expondrá la propuesta antropológica de Leonardo Polo. La exposición está estructurada en tres momentos, de acuerdo al hilo argumental que el propio autor ha elegido para su obra cumbre, la *Antropología trascendental*. En el primer apartado, se explicitará la propuesta de ampliar trascendentalmente en antropología la filosofía tradicional, rectificando el error que, a juicio del autor, ha cometido la filosofía de la modernidad. En segundo lugar, se prestará atención a la distinción propuesta por Polo entre metafísica y antropología según la distinción de sentido entre el ser del universo físico y el ser del hombre, asunto que se tratará en tercer lugar. En el cuarto y último punto del primer apartado, se considerará la cuestión del método del abandono del límite mental propuesto para avanzar en antropología, presentando sumariamente sus cuatro dimensiones.

El segundo apartado del capítulo retoma el planteamiento general precedente e intenta profundizar en él, alcanzando nuevas nociones de la propuesta poliana. Esto se debe a que la propuesta, lejos de ser superficial o epidérmica, es de gran calado y, al decir de Polo, trascendental. Se exponen, por tanto, seis claves de la antropología trascendental. La exposición va

introduciendo los planteamientos centrales de la propuesta poliana que serán de gran utilidad para abordar la filiación y la paternidad en dualidad.

Justamente, el tercer apartado centra su atención en las dualidades humanas, en cuanto que son indicaciones del carácter de *además*. Como se verá, Polo define a la persona como un ser acompañándose o en coexistencia: ser *además*. En el desarrollo se busca captar el sentido de la propuesta de Polo según la cual el hombre es un ser dual. Se trata, por tanto, de prestar atención al carácter dual de la persona humana; motivo por el cual, desde la propuesta de Polo, la filiación y la paternidad se comprenden mejor si se dualizan.

Resta por decir, al comenzar, que en la estructura del capítulo es posible vislumbrar nuestro itinerario en la comprensión de la propuesta poliana. Por ello, la presentación de la antropología trascendental que ahora comienza lejos está de estar acabada. No obstante, es un modo de presentación suficiente, en función de hacerse cargo de la antropología trascendental y en aras de acercarse a la dualidad filiación-paternidad.

I. PLANTEAMIENTO GENERAL

1. La ampliación trascendental

En la *Introducción* al primer tomo de su *Antropología trascendental*, Leonardo Polo expone con toda claridad su intención de emprender la tarea de una ampliación de los trascendentales clásicos. A su modo de ver, “la antropología no es una ontología regional ni un capítulo de la metafísica, porque trata del ser personal, el cual no se reduce al sentido del ser que estudia la metafísica”¹. Como se ha indicado, el planteamiento antropológico del autor arranca de la distinción real de ser y esencia que, formulada por Tomás de Aquino, es, según Polo, “la última averiguación importante de la filosofía tradicional”². Con todo, sostiene que no se ha sacado todo el provecho que se podría a esta distinción en el campo propio de la antropología. Su propuesta es ‘distinguir realmente el acto de ser humano, que es persona, de la esencia del hombre’. Se trata de ampliar, en el ámbito de la antropología, la averiguación tomista citada; ya que, a su modo de ver, lo que se ha hecho hasta el momento ha sido exponerla en términos generales.

¹ *Antropología, I*, Prólogo.

² *Ibid.*

Lo que Polo se propone es una ampliación en antropología de dicha distinción tomista, sobre todo a nivel trascendental o de acto de ser personal. Esta ampliación no aparece en la filosofía de Tomás de Aquino. Y no aparece porque, según Polo, ‘el impulso que alimenta la filosofía tomista no llega al tema... se queda corto... está frenado por la herencia aristotélica y el influjo de Averroes’. Por tanto, no se trata de una omisión ni una distracción de Tomás, al que, por otro lado, considera ‘un gran metafísico y teólogo cristiano’. Por eso, la propuesta de una ampliación trascendental en antropología no consiste en una mera agregación de temas a la obra tomasiana, ‘ya que no es alineable con ella’, pues “el tomismo no es una filosofía superable, sino continuable, que en antropología no contiene confusiones superficiales, sino tesis válidas susceptibles de profundización, de insistencia, es decir, verdades no agotadas y así abiertas a una revisión”³. Para Polo, el tomismo es una filosofía cristiana que no ha podido abandonar el límite del pensamiento –salvo en el descubrimiento de la distinción real– y que, por ello, no ha avanzado hacia la consideración trascendental en filosofía.

En cambio, la filosofía moderna, que se planteó lo que Polo emprende, no consiguió su objetivo, sino que encalló en la perplejidad; por eso, según nuestro autor, sí es superable. En efecto, el intento moderno de desarrollar una antropología trascendental acaba identificando el sujeto humano con la objetividad pensada, afirmación propia del idealismo. Para Polo es posible superar las elaboraciones modernas si se da razón de una inane identificación del sujeto humano con la objetividad pensada. La identidad del sujeto que piensa con el objeto conocido lleva irremediablemente a la afirmación del sujeto como absoluto; y esto, según Polo, va en desmedro de la libertad, ya que es el propio sujeto el que, al identificarse con el objeto, se autoconstruye a expensas de la libertad. La propuesta es encontrar al sujeto libre de modo trascendental, más allá del objeto pensado, porque el objeto pensado es el límite. Como sostiene Polo, “el binomio sujeto-objeto es el anegamiento de la co-existencia humana en el pensamiento, no la auténtica apertura de la antropología trascendental”⁴. Por eso avanzar en el camino trazado por el idealismo moderno es perder el valor trascendental de la persona humana.

Pero aunque el idealismo moderno sea errado, Polo no deja de sacar partido de él. El error idealista le sirve para detectar el límite mental y lograr abandonarlo. El camino para avanzar en la filosofía clásica es advertir que el objeto pensado es un límite. Si metódicamente se advierte el límite

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*

que el objeto produce en el pensamiento se puede superar el error idealista. Pero, para ello, dice Polo, hay que evitar rechazar el planteamiento moderno por temor a salirse del realismo.

Con la detección⁵ del límite mental y la distinción real entre el ser y la esencia, Polo se propone “continuar la antropología clásica”⁶. Al emprender la tarea, el autor quiere dejar claro cuáles son sus intenciones últimas. Será necesario renovar el estado de la cuestión antropológica clásica, revisando y rectificando algunas tesis tradicionales sobre la persona, a la vez que aparecerán algunas innovaciones. Respecto de la escuela tomista, el autor no se aleja, al menos en su intención de no ser original. Por eso propone continuar el tomismo a partir de la distinción real. No pretende ser polémico ni entrar en disputa con escuelas. Más bien, su planteamiento es una propuesta de libre aceptación, que puede no ser aceptada. En cambio, respecto de los desarrollos modernos, su intención es corregir el error idealista al que se ha aludido. Por último, Polo pretende distanciarse de los planteamientos contemporáneos que se centran en la persona. Por ejemplo, el *personalismo*. Esto es debido a que, a su modo de ver, esos desarrollos son filosóficamente débiles, cuando no meramente emotivos⁷. No es que los rechace ni que pretenda rectificarlos, sólo pretende distinguirse de ellos.

En múltiples ocasiones de su *Curso de teoría del conocimiento*, Polo insiste en la noción de operación inmanente. Desde un planteamiento claramente aristotélico, pretende formular que el conocimiento es acto, y que sólo se conoce en acto. Estos actos pueden ejercerlos las facultades sensibles y la inteligencia. Ahora bien, Polo afirma que es posible conocer por encima de la operación inmanente –o de un modo no operativo– ya que existen otros actos cognoscitivos superiores. Afirma que ninguna operación se conoce a sí misma. Lo único que conoce la operación es el objeto que ella posee o presenta. Es necesario, dice Polo, afirmar la existencia de un acto superior que manifieste la existencia de la operación inmanente y, por encima de ella, de la potencia operativa.

Por eso, y en relación a lo anterior, Polo sostiene que cuando se trata de lo inmaterial –y el conocimiento lo es– es necesario distinguir utilizando un criterio de jerarquía y no de distinción numérica. Esto es, de distinciones

⁵ Cfr. nota al pie 25.

⁶ *Ibid.*, 27.

⁷ “Por ejemplo, cuando se dice que el ‘yo’ sin el ‘tú’ es imposible, se acude a observaciones que la experiencia cotidiana puede justificar, pero que están marcadas por un tinte emotivo muy fuerte. En cambio, el método que propongo es intelectual, y los aspectos emocionales se dejan a un lado, o se tienen en cuenta para justificarlos desde un punto de vista teórico”. *Ibid.*, 28.

entre lo superior y lo inferior. Según esta última observación, Polo sostiene que, en los actos de conocimiento, el operativo es el inferior, y que sobre los actos (operaciones inmanentes) de las potencias –sensibles e intelectual– existen otros niveles o modos de conocimiento.

2. Metafísica y antropología

Este planteamiento hecho en su *Curso de teoría del conocimiento* está estrechamente relacionado con lo que escribió varios años antes (década del 60), en sus dos primeras obras filosóficas: *El acceso al ser* y *El ser I*. Polo denomina esto la *ampliación trascendental*. La propuesta es un modo novedoso de abordar los grandes temas de la metafísica, distinguiéndola de la antropología.

Nuestro autor ve en perspectiva la historia de la filosofía occidental y encuentra que el hilo de continuidad entre los desarrollos de los grandes filósofos griegos y los medievales puede ser ampliado; y entiende que tanto Platón como Aristóteles, pero más este último, han hecho filosofía trascendental en el sentido de una metafísica o filosofía que se ocupa de los temas trascendentales. Los medievales, por su parte, sobre todo Tomás de Aquino, han ampliado esos planteamientos. La propuesta de Polo es distinguir la antropología de la metafísica, abordándola trascendentalmente. Se trata de continuar la filosofía tradicional con la antropología trascendental, a saber: que la teoría de los *trascendentales* elaborada por la filosofía clásica –que Polo llama trascendentales *metafísicos*– es plausible de ser continuada en el campo de la antropología, descubriendo nuevos trascendentales –que llama *antropológicos*–. A su vez, la tarea supone hacer una rectificación del elenco de los trascendentales metafísicos. En concreto, el autor sostiene que algunos trascendentales que aparecen en el elenco clásico no lo son.

Para entender su planteamiento, es necesario aclarar que según Polo, el ser personal es distinto del ser del que se ocupa la metafísica. Para toda la filosofía clásica, la metafísica se ocupa del ser como principio y como causa, lo que Aristóteles llama ‘filosofía primera’. Pero, para Polo, existe un segundo sentido del ser: el ser libre de la persona humana.

Como se acaba de indicar, Polo entiende que el ser del universo es distinto del de la persona humana. Entonces, esa distinción debe observarse en las ciencias filosóficas que se ocupan de ella: la filosofía primera –la metafísica– comprende la consideración del ser primero, la antropología, la del ser segundo. Ambos conocimientos refieren a lo radical. Pero es neces-

rio no desorientarse con la terminología utilizada por el pensamiento clásico que, para expresar el orden predicamental, utiliza la expresión *acto primero* y *acto segundo* para referirse a la forma substancial y a las operaciones, respectivamente. En cambio, en el pensamiento poliano, las expresiones *ser primero* y *ser segundo* se refieren al orden trascendental o radical: el ser del universo y el ser de la persona humana, en ese orden.

La necesidad de abordar una antropología trascendental es, para Polo, compleja, “ya que obedece a motivos de fondo y a preocupaciones sobre problemas históricos y sistemáticos”⁸. Pero el motivo de peso, sostiene, es que “el ser del hombre no es el ser del que se ocupa la metafísica”⁹. Si el objeto de la metafísica —o filosofía primera en sentido clásico— es el ser como *principio*, el modo de detectar al ser del hombre queda desfigurado, porque, si el ser es principio, la libertad humana queda fuera de su modo de consideración. Por lo tanto, se comprende que, por motivo de esa particular forma de ser considerada, resulta algo añadido al ser principial. Esto es, se considera la libertad categorialmente, o sea, como una propiedad de un cierto tipo de actos. Pero no, para él la libertad humana debe ser puesta en el plano que le corresponde: el trascendental. La mirada metafísica —recuérdese— se dirige a aquello que está más allá de la física: lo *transfísico*. Es trascendental, pero metafísico. Y ahí no se descubre ni aparece la libertad. Para Polo debe haber un sentido de lo trascendental de lo humano que no sea metafísico: la *antropología trascendental*. El ser de la persona humana “es tan real, o incluso más que el ser del universo. Por tanto, debe haber un sentido de lo trascendental que no sea metafísico, sino precisamente antropológico”¹⁰.

Avanzando en su planteamiento de una antropología trascendental, Polo propone que, así como es posible la metafísica, pasando de lo físico a lo transfísico y prescindiendo del objeto pensado, lo mismo se puede hacer en el orden de la operación de conocimiento. Si es posible discernir la operación que conoce del objeto conocido, y es posible trascenderla, entonces también es posible ir más acá en la línea del espíritu. No por vía del objeto, sino por la vía del trascender la operación.

Abandonar lo físico es lo propio de la metafísica. Para ello se requiere trascender el objeto pensado, que es intencional respecto de la realidad física. Del tema de este abandono trata la metafísica. Pero Polo propone hacer *una ampliación trascendental* en la línea de la operación. Esto es,

⁸ *Presente y futuro*, 150-151.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

tener en cuenta la operación y no el objeto, que es lo presentado por la operación. Ahora bien, considerar la operación y trascenderla no es propio de la metafísica, ya que la operación de conocer no es física. La operación como tal es inmaterial. Por lo tanto, el trascenderla se da en el ámbito de lo inmanente, de lo que Polo llama el espíritu. Es cierto que el objeto es inmaterial, pero refiere a lo material. Los pensadores clásicos han llamado a esta inmaterialidad del objeto referido a lo físico, *intencionalidad*. Polo lo retoma de ellos.

Si es posible trascender en la línea de la operación, se abre un nuevo ámbito de indagación filosófica no explorado en el período clásico y medieval. Se trata, entonces, de una dualización de la consideración última de las cosas y del hombre, en razón del distinto tipo de ser del universo y la persona humana. Desde la perspectiva de Polo, esta ampliación trascendental es la que ha querido hacer toda la filosofía moderna, sin lograrlo. Considera, por tanto, que esta tarea está pendiente de ser realizada y que su altura histórica, la del siglo XX, es una oportunidad conveniente, aunque no necesaria.

El problema de toda la filosofía moderna es, a juicio de Polo, una deficiencia en el planteamiento del problema humano. Leonardo Polo sostiene que “el espíritu no es físico. El sujeto cognoscente no es el principio de lo físico, ni al revés: lo físico no conoce. Por la línea de lo físico no se llega a lo espiritual, o si se llega, se llega de una forma muy débil”¹¹. Continúa indicando que, aunque la respuesta que la modernidad ha dado al problema de lo humano haya sido deficiente, ello no significa que el intento por desarrollar una ampliación trascendental de lo humano no sea válido e, incluso, conveniente emprender.

¿Y cómo debe emprenderse semejante tarea? Para Polo sería un error hacerlo desde los argumentos propios de la filosofía clásica: “a la filosofía moderna hay que corregirla en sus propios términos”¹². Ya que, aun si esta erró en su intento, vale la pena emprender la tarea de corregirla ¹³.

Sería posible refutar la filosofía moderna desde la metafísica —es decir, desde los argumentos clásicos— y desarrollar una antropología al modo de una filosofía segunda. Pero también sería posible emprender la tarea pro-

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*

¹³ Por ejemplo Kant ha sido, para Polo, muy claro en su intención al declarar un giro copernicano en sus planteamientos. La filosofía de Kant es una filosofía del sujeto, y Polo cree que no trabajar en ese sentido es abandonar una línea de pensamiento que le pertenece a la tradición cristiana, con la cual él se siente identificado.

puesta por los modernos de hacer una ampliación trascendental de lo humano. Para ello hay que distinguir entre el ser del hombre y el ser del universo. Si se acepta esta afirmación, es posible desarrollar una antropología que no sea metafísica sino trascendental. Esto es lo que han intentado los modernos, aunque sin éxito. Empezar esa tarea es, de algún modo, refutar a los modernos, a la vez que se amplía la consideración trascendental que –según Polo– los clásicos no lograron hacer ya que consideraban la antropología como una mera filosofía segunda (derivada analógicamente de la metafísica)¹⁴.

3. La coexistencia del hombre

Hasta el momento, hemos expuesto en sus planteamientos principales, lo que Leonardo Polo entiende por antropología trascendental. Se trata, entonces, de una ampliación antropológica de la doctrina de los trascendentales que elabora el pensamiento clásico. Y en esta tarea, el autor se esmera en que su propuesta no se reduzca al planteamiento metafísico ni que lo excluya. Intenta ser continuador y, por eso, lo plantea en términos de ampliación compatible.

En una conferencia titulada *La coexistencia del hombre*, Polo declara que una de las características distintivas del hombre es la *dualidad*¹⁵. Consecuentemente, con su distinción entre la metafísica y la antropología, sostiene que del ser del que se ocupa la metafísica cabe decir meramente que *existe*; en cambio, del ser del que se ocupa la antropología trascendental es mejor indicar que *co-existe*. Para Polo, “la antropología trascendental es la doctrina acerca del ser del hombre en cuanto que coexistencia. El hombre no se limita a ser, sino que el ser humano es coexistencia (co-ser o ser-con)”¹⁶.

¹⁴ Así lo explica en la primera página de su *Antropología trascendental*: “A mi modo de ver, la antropología no es una ontología regional ni un capítulo de la metafísica, porque trata del ser personal, el cual no se reduce al sentido del ser que estudia la metafísica”. *Ibid.*, 17.

¹⁵ Polo lo fundamenta estableciendo su alcance y su razón de ser con dos consideraciones, a saber: que el hombre es una realidad compleja, no simple; y que la condición de persona del hombre choca o es incompatible con el monismo.

¹⁶ *Presente y futuro*, 158. Y continúa diciendo: “Si la antropología no se reduce a la metafísica, es porque el ser del hombre es más que existir y ser: es co-ser, coexistir; es ser-con: entre otros, con el ser de la metafísica. La historia de la metafísica es el desarrollo de la consideración del ser en sentido principal. Pero si ahora conviene añadir el tema del hombre como irreductible a la metafísica, habrá que aducirlo como el ser-con. O, como dice Heidegger,